

Hoy en día conocemos el *Amadís de Gaula* por la edición de la imprenta zaragozana de Jorge Coci estampada en 1508. En los preliminares de esta edición se nos informa que el texto "fue corregido y emendado por el honrrado y virtuoso caullero Garcí-Rodríguez de Montalvo, regidor de la noble villa de Medina del Campo." Ahora sabemos que Garcí Rodríguez de Montalvo había muerto para 1505, y como Medina del Campo está en Castilla la Vieja—y valga esto por perogrullada—, podemos dar por sentada la seguridad filológica de que la edición aragonesa de 1508 no fue la primera.

Además, en esos mismos preliminares se nos declara que Montalvo entró por el texto primitivo, "corrigiendo estos tres libros de Amadís, que por falta de los malos escritores o componedores, muy corruptos y viciosos se leían, y trasladando enmendando el libro quarto con las *Sergas de Esplandián* su hijo, que hasta aquí no es en memoria de ninguno ser visto." Quiero subrayar que este *Amadís de Gaula*, reconocidamente alterado, es el único texto que innúmeras generaciones de lectores han conocido. La dramática intervención de Montalvo familiarizó a dichos lectores con un texto del *Amadís* muy distinto del original primitivo.

Este texto primitivo estaba dividido en tres libros. El que conocemos lo está en cuatro. Las declaraciones citadas de Montalvo nos hacen sospechar que las hazañas de Esplandián, el hijo de Amadís, no figuraban en el texto primitivo, y que, por consiguiente, Esplandián, sus hazañas y el cuarto libro del *Amadís* zaragozano son producto de la exclusiva minerva de Montalvo. Esta fue la explicación más sencilla y aceptada acerca de la verdadera naturaleza de la intervención de Montalvo en el texto primitivo. Ha habido alguna otra fantástica teoría al respecto, lo que no sorprende en relación a un texto que por siglos ha alimentado la imaginación de la crítica.

La explicación anterior no pasaba, sin embargo, de ser una conjetura, bien es cierto que una conjetura con apariencias muy lógicas, pero la Lógica y la Filología en ocasiones recorren caminos distintos. Este ocasional divorcio disciplinar lo demostró, con su brillantéz acostumbrada, allá en el año de 1953, la llorada investigadora argentina María Rosa Lida de Malkiel. Para su demostración, María Rosa, como la llamábamos los que la conocíamos, se redujo a una ceñida lectura del texto impreso del *Amadís*, pero una lectura tan inteligente como erudita. El resultado de leer el *Amadís* con tales dotes fue hacer ver, y ahora cito a María Rosa, que "la vida de Amadís, que se abría con el motivo popular de la exposición del héroe recién nacido, se cerraba . . . con el motivo popular de la muerte del héroe en armas contra su hijo desconocido." Este hijo desconocido era nada menos que Esplandián, y las consecuencias de esta nueva explicación, basada en el mismo texto impreso, eran más

que considerables. Esplandián figuraba en el *Amadís* primitivo, y, en consecuencia, no era criatura de Montalvo. Y no sólo eso, sino, además, que Esplandián era personaje de la importancia necesaria para matar al héroe epónimo de la novela.

Esa inteligente lectura, aunque basada sólo en el texto manufacturado por Montalvo, halló dramática confirmación en 1956. En ese año, otro brillante y llorado amigo, Antonio Rodríguez-Moñino, publicó cuatro fragmentos de una versión manuscrita del *Amadís*, por lo demás perdida, anterior en casi un siglo al único texto que conocemos, el zaragozano de 1508. Moñino invitó a un brillante filólogo, Rafael Lapesa, y a un eximio paleógrafo, Agustín Millares Carlo, a que le ayudasen a fechar dichos fragmentos, y la opinión conjunta fue que la data de redacción de ese manuscrito era hacia 1420, y la procedencia era castellano-leonesa. Con la moderación de los sabios hubo abstención de teorías arriesgadas y superfluas. Pero sí quedó algo establecido con claridad meridiana: el nombre de Esplandián figuraba en los fragmentos, y esto declaraba, como verdad inconcusa, que dicho personaje no había sido creación de Montalvo. Por lo demás, un agudo examen de los fragmentos y de su longitud comparada con el texto de Montalvo llevó a Rodríguez-Moñino a la conclusión de que el regidor de Medina del Campo no había ampliado la versión primitiva, como siempre se había supuesto, sino que al contrario, la había reducido en una tercera parte, aproximadamente.

Y he llegado a estado actual de lo que hace muchos años Grace Williams llamó "the *Amadís* question." Ahora se puede decir, sin tapujos, que el *Amadís* fue la más brillante y original recreación de la novelística arturiana, con lo cual se elimina, en forma diplomática y definitiva, la trasnochada cuestión de un posible modelo francés. Asimismo, hoy en día podemos declarar que en la confección del *Amadís* primitivo entraron buenas dosis de la leyenda troyana medieval. Pero nada de lo dicho nos acerca a la posible forma que pudo haber tenido ese primitivo *Amadís*, antes que el bisturí del cirujano Montalvo cambiase su aspecto para siempre.

Con la audacia del neófito—ya que no de la juventud, al menos en mi caso—, quiero presentar unas aproximaciones a ese elusivo *Amadís* primitivo. Pero antes de entrar en esas cuestiones conviene aludir brevemente a su posible fecha de composición. Para abreviar al máximo la presentación de este problema, hoy en día me limitaré a recordar aquel pasaje del *Rimado de palacio* del canciller Pero López de Ayala, en que el autor se acusa de haber malgastado su juventud leyendo el *Amadís* y obras semejantes. Dado que el canciller Ayala nació en 1332, esto me basta para afirmar que con toda evidencia el *Amadís* estaba escrito y en vigorosa circulación hacia 1340. Y de paso quiero recordar que en ese *Amadís* primitivo el protagonista moría al final, co-

mo lo atestigua una poesía de Pero Ferrús de 1379, donde el poeta pide que a Amadís “Dele Dios santo poso,” todo en abierta contradicción con la versión única que conocemos, la de Montalvo.

Ahora sí me siento dispuesto a practicar esas aproximaciones de que hablé. A lo que voy es a lo siguiente: los logros actuales de la crítica, en lo que se refiere a la posible forma de ese *Amadís* anterior a la intervención de Montalvo, pueden ahondarse, y hasta cierto punto superarse, en mi opinión, a base de un prudente uso de los métodos utilizados en el estudio comparativo del folklore occidental. Me refiero a la práctica brillante, y respectivamente independiente, del aristócrata inglés Fitzroy Richard Somerset, cuarto Barón Raglan, y del discípulo de Freud, y asimismo psiquiatra vienés, el Dr. Otto Rank, en sus trabajos acerca del amplio esquema trazado por las vidas de héroes folklóricos. En forma concreta, me refiero al libro de Lord Raglan, publicado en 1936, titulado *El héroe. Un estudio en tradición, mito y drama*, y al estudio psicoanalítico de Rank, aparecido en 1909, y titulado *El mito del nacimiento del héroe*. Con el tiempo han surgido objeciones a ambas interpretaciones, lo que es inevitable en cualquier disciplina, pero la independencia y desconocimiento mutuo en que trabajaron aristócrata inglés y psiquiatra vienés para llegar a resultados análogos acerca de la vida arquetípica del héroe folklórico me dan la confianza y seguridad necesarias como para usar el esquema a que llegaron ambos, y sobre el cual fundamentaré lo que me queda por decir acerca de la probable forma del *Amadís* primitivo.

Con fines expositivos me resulta más fácil y conveniente citar el esquema tal cual lo da Otto Rank, ya que pronto se verá que el de Lord Raglan es más largo y complejo. Cito ahora a Otto Rank:

El héroe es hijo de padres muy distinguidos, por lo general hijo de un rey. Su nacimiento está precedido por dificultades tales como la continencia sexual o bien prolongada esterilidad, o bien trato sexual secreto entre los padres, debido a prohibición ajena u otros obstáculos. Durante, o bien antes de la preñez, hay una profecía, en forma de sueño u oráculo, que alerta contra su nacimiento, y por lo general avisa peligro al padre, o su representante. Por lo general, es entregado a las aguas, en una caja. En este momento es salvado por animales, o por gente muy humilde (pastores), y es amamantado por un animal hembra o por humilde mujer. Después de haber crecido, encuentra a sus distinguidos padres, en forma de gran variedad. Se venga de su padre, por un lado, o bien es reconocido, por el otro. Finalmente, alcanza gran rango y honores.

Al esquema de Otto Rank corresponden veintidós elementos que Lord Raglan consideró fundamentales en la vida de gran número de héroes folklóricos. El predecesor inmediato de ambos había sido el alemán Johann Georg von Hahn, quien, en un trabajo publicado en forma póstuma en 1876, presentó en forma tabulada la vida de catorce héroes, cuyos ciclos vitales se descomponían, en forma casi natural, en dieciséis incidentes capitales. En 1881 el inglés Alfred Nutt aplicó con éxito el esquema de von Hahn a catorce ejemplos de narraciones de héroes célticos. Y por fin, en 1928

el folklorista ruso Vladimir Propp aplicó esquema semejante a los cuentos de hadas rusos. El esquema de Propp es el más completo y complicado, como que divide los ciclos vitales estudiados en treinta y un elementos. Pero dada la materia que él estudia, encuentro, para mis fines de hoy, que su aplicación sería inadecuada. Mis fines y afinidades me llevan, más bien a usar esquemas de la línea de desarrollo von Hahn-Lord Raglan.

Los anteriores esquemas biográficos de la vida heroica, y algunos otros, fueron analizados en su conjunto por el folklorista norteamericano Archer Taylor en 1964. Creo que todo lo dicho me justifica al escoger el esquema de Lord Raglan, el más complejo y completo desde un punto de vista europeo-occidental.

Queda dicho que veintidós son los incidentes biográficos capitales que Lord Raglan discernió en la vida paradigmática del héroe de la tradición. Esto, desde luego, no implica que la vida de cada héroe estudiado cumpla con cada uno de los veintidós incidentes. Al contrario, ninguna vida heroico-tradicional llega al máximo del cupo esquemático asignado por Lord Raglan; ni por ninguno de los otros estudiosos mencionados, dicho sea de paso. Muy cerca del máximo llegan vidas como las de Edipo, que cumple con veinte de los veintidós incidentes fundamentales, o bien como la de Teseo, quien también se apunta veinte puntos.

Pero también hay vidas, dentro del esquema de Lord Raglan, que andan muy tiradas y arrastradas, así sea sólo de manera figurada. Por ejemplo, Esculapio sólo llega a los doce puntos, y aun así le gana a Apolo, quien, con sus mayores pujos, sólo llega a los once. En la tradición judeo-cristiana el patriarca José no lo hace mucho mejor, con un tanteo de doce. Bien es cierto que el patriarca Moisés desquita a toda la tradición judeo-cristiana porque llega a la impresionante suma de veintitún puntos. Y no olvidar que Amadís, héroe tradicional, según mi enfoque de hoy, también es echado a un río en una caja inmediatamente después de su nacimiento. Por contrapartida, en la tradición germánica el héroe que escoge Lord Raglan para estudiar es Sigfrido, quien ofrece un desilusionador tanteo de nueve puntos. En la tradición céltica, y siempre me atengo a Lord Raglan, el rey Arturo se empuja un poco más y llega a dieciséis puntos.

Les anticipo, con regocijada prisa, que si mis cálculos andan bien, la vida de Amadís tiene exactamente los mismos puntos que la del rey Arturo, o sea, dieciséis. Repasaré, con la brevedad impuesta por las circunstancias, la lista de incidentes del esquema de Lord Raglan aplicables a la vida de Amadís. El número de orden es de Lord Raglan; no menciono los incidentes de dicha lista inaplicables a nuestro héroe. Uno: su madre es una virgen de sangre real; efectivamente, es la princesa Elisena, hija del rey de la pequeña Bretaña. Dos: su padre es un rey; nada menos que el rey Perión de Gaula. Cuatro: las circunstancias de su concepción son insólitas; en la novela, y cito, “acaesció una fermosa maravilla.” Seis: al momento de nacer se efectúa un atentado contra su vida; Darioleta, la doncella de Elisena, dice del recién nacido, “Que padesca, porque vos seais li-

bre." Siete: alguien se lleva al niño misteriosamente; claro está que Amadís es puesto en una caja que se bota al río. Ocho: es criado por padres adoptivos en un país lejano; Amadís es criado por el escudero Gaudales en el reino de Escocia. Nueve: nada se nos dice de su niñez; sólo a los doce años se planta Amadís en la escena, que ya no abandonará, para enamorarse de Oriana. Diez: al llegar a la mayor edad, el héroe viaja a su futuro reino; en el capítulo décimo se anuncia la intención de Amadís de viajar a la Gran Bretaña. Once: hay una sonada victoria sobre una gran bestia; el equivalente novelístico es la victoria sobre el Endriago. Doce: casamiento con una princesa; son las bodas de Amadís con Oriana. Trece: llega a ser rey; Amadís llega a ser rey de la Gran Bretaña, pero en las *Sergas de Esplandián*, aunque el *Amadís* termina con profecía al respecto, y vislumbro aquí un nuevo uso del bisturi de Montalvo. Quince: tiene brillante carrera de legislador; en el *Amadís*, Urganda la Desconocida aconseja al héroe que tenga "más cuidado de gobernar que de batallar." Dieciséis: como rey, más tarde pierde el favor de sus súbditos; en las *Sergas de Esplandián*, y ya rey Amadís, se alude a la posibilidad de que Amadís se tome cruel y soberbio, en lo que sospecho yo una nueva intervención quirúrgica de Montalvo. Dieciocho: la muerte del héroe es misteriosa; como en esta ocasión es patente la intervención de Montalvo, sólo diré que el hijo Esplandián mata al padre Amadís, en desconocimiento mutuo. Veinte: sus hijos no le suceden en el trono; en las *Sergas de Esplandián* el protagonista no es rey de la Gran Bretaña, sino Emperador de Constantinopla. Veintidós: tiene una santa sepultura; en el *Amadís* el Emperador de Constantinopla hace construir una estatua de Amadís después de la batalla con el Endriago, y en las *Sergas de Esplandián* el hijo se arrodilla ante dicha estatua en la Isla del Endriago. Y termina mi careo de la vida de Amadís con el esquema de Lord Raglan, y, salvo error u omisión, dieciséis elementos del esquema se reproducen en la vida de Amadís.

Las ingeniosas manipulaciones del texto primitivo del *Amadís* practicadas por Montalvo no han podido, o querido, quitar a la vida del protagonista un alto porcentaje de incidentes arquetípicos en la vida del héroe folklórico. Ahora bien, hoy en día tenemos la certeza de que el texto primitivo constaba de tres libros, nada más, y de que al final del tercer libro Amadís era matado por su hijo Esplandián, lo que provocaba la desesperación de Oriana, esposa de uno y madre del otro, y la heroína se suicidaba al arrojarle de una torre. El trágico final de Oriana tuvo gran notoriedad en el siglo xv, antes de la intervención de Montalvo, y se lo recuerda en *Curial y Güelfa* (novela catalana de mediados de dicho siglo), y sospecho yo que fue la fuerza efectiva y actuante en determinar el específico modo con que se mata Melibea al final de la *Celestina*.

Queda sin explicar, así y todo, la motivación novelística que preparó y determinó el trágico final del *Amadís* anterior a Montalvo. Pero hemos visto que la vida de Amadís sigue de cerca la vida del héroe tradicional del folklore, según la esquematizó Lord Raglan. Y creo yo que la tabla de incidentes vitales de máxima importancia en el folklore que

trazó Lord Raglan nos ayudará a encontrar algo de la solución al problema. Y les aviso que me largo a teorizar sobre el final de la narrativa del primitivo *Amadís*.

Los puntos doce y trece del esquema de Lord Raglan nos dicen que el héroe tradicional se casaba con la princesa, que era hija del rey al que sucedía en el trono dicho héroe. Si contra estos datos proyectamos el posible desenlace del *Amadís* primitivo, el resultado es el siguiente: Amadís tiene que casarse con Oriana y subir al trono de la Gran Bretaña, cuyo rey era Lisuarte, padre de Oriana, antes de la muerte del mismo Amadís a finales del antiguo libro III. En el momento en que se efectúa esta proyección, el personaje-clave resulta ser Lisuarte, quien según Montalvo siguió vivo y coleando *per saecula saeculorum*. Recordemos, además, que caballero de Lisuarte es Galaor, hermano y émulo de Amadís, quien es caballero de la reina Brisena, la mujer de Lisuarte. Ahora bien, desde un principio Lisuarte aparece como una persona irreflexiva, dado a prontos, fácilmente impresionable y que hace apresuradas promesas. En el libro III de Montalvo, el rey Lisuarte lleva a cabo la promesa irreflexiva que desencadena el trágico desenlace del texto primitivo, si estoy en lo cierto. Lisuarte promete casar a su hija Oriana con el Emperador de Roma, pero Oriana ya estaba casada en secreto con Amadís. Este es el nudo dramático: coloca a Oriana en oposición de su padre, junto con Amadís, quien estaba ampliamente justificado en luchar contra padre tan cruel que pretende forzar la voluntad de su hija, y que, además, no era su señor. Esto polariza por completo a Amadís y a su hermano Galaor, ya que este último era caballero del rey Lisuarte.

En estas circunstancias la guerra es inevitable, y Montalvo la mantiene en su texto, aunque evidentemente desfigurada. A finales del libro III de Montalvo hay clara alusión, aunque atenuada, a la posibilidad de que Amadís pudiese "matar a su hermano Galaor" (capítulo LXXVIII). Pero cuando la guerra estalla, en el arreglo de Montalvo, Galaor se ha quedado en Gaula, convenientemente enfermo, lo que le impide luchar contra su hermano. Pues yo creo que en el texto primitivo no había tal enfermedad, sino que Galaor efectivamente luchaba contra Amadís, ambos llevados por la fidelidad vasallática, y que Amadís mataba a Galaor, con lo que, por cierto, se cumple el último punto del esquema de von Hahn, que nos dice que a menudo el héroe mata a su hermano menor. En el texto de Montalvo, además, se conserva un rabioso combate entre Lisuarte y Agrajes, el amigo de Amadís, pero no pasa nada grave. Yo creo que en el original primitivo sí ocurrió algo muy grave: Agrajes mató a Lisuarte, o bien el propio Amadís lo hizo. Sea quien fuese el matador, sólo con el rey Lisuarte muerto puede ser coronado Amadís rey de la Gran Bretaña, debido a su casamiento con Oriana, la princesa heredera de dicho reino. O sea que cerca del final del libro III primitivo Amadís es rey de la Gran Bretaña, antiguo reino del muerto Lisuarte, pero para esto han tenido que ocurrir un fratricidio (Amadís mata a Galaor), y un regicidio, ya que Lisuarte es muerto en la misma batalla, por Agrajes o Amadís. A esto le sigue el castigo de Amadís, quien a su vez es muerto por su

hijo Esplandián, al no reconocerle, y Oriana, desesperada por esta ola de crímenes que ha desatado involuntariamente su amor por Amadís, se suicida al tirarse de una torre. Conviene recordar que Montalvo no pudo borrar del todo estos dos últimos incidentes, aunque les bordó razones que los disfrazaron por siglos.

El *Amadís* de Montalvo es un himno al amor cortés, lo que lo designa como típico producto del clima literario de la Castilla del siglo xv. Y dado el cuadrante optimista de la novela caballeresca española del siglo xv en adelante, termina con bodas generales. Pero el *Amadís* primitivo, con su reconocida prioridad en el tiempo, es producto de un clima literario distinto en casi todo. En vez de ser un himno al

amor cortés, este texto perdido fue una brillante y misógina demostración de los peligros incitados por el amor, con lo que puede agregar un nuevo capítulo al libro de Denis de Rougemont, *L'amour et l'Occident*. El amor de Oriana y Amadís se resuelve en un verdadero aluvión de violencias y crímenes: la guerra, el fratricidio, el regicidio, el parricidio y el suicidio. Esos son los resultados del amor. Y para resumir: hasta el momento de la habilísima intervención de Montalvo, que desfiguró la novela para siempre, el *Amadís de Gaula* fue la españolización efectiva y originalísima del mito de Tristán.

*University of North Carolina*